

III. LOS MOVIMIENTOS POPULARES

Todos los grupos de una u otra forma fueron afectados por la dominación colonial, desarrollaron en el siglo XVIII varios movimientos en respuesta a diversas motivaciones y con un componente social distinto.

Didácticamente, podemos hablar así de: 1) Luchas de las minorías no-indias; y 2) Luchas de la mayorías indias.

1) LUCHAS DE LAS MINORÍAS NO-INDIAS.- Comprendemos aquí las protagonizadas por esclavos negros, vale decir del cimarronaje; y las revueltas antifiscales que protagonizaron básicamente los criollos pobres, mestizos y castas.

a) El cimarronaje: Fue la forma de lucha adoptada por los negros que padecían cruel esclavitud en las haciendas, principalmente de la costa. Se había dado con frecuencia en los siglos XVI y XVII, pero en el siglo XVIII existen de ella pocas referencias. Se conoce, por ejemplo, la sublevación negra en las haciendas de San Jacinto y San José de Ica, el año 1768.

Los negros esclavos fugan de las haciendas en procura de la libertad, y tratan de esconderse en los montes donde a veces construyen palenques o se convierten en salteadores de caminos. Siempre fueron brutalmente reprimidos por el estado y los terratenientes.

Cabe señalar que los líderes del Movimiento Nacionalista Inca, como Juan Santos Atahuallpa, Francisco Inca y Túpac Amaru, intentaron conjuntar en sus luchas a los negros esclavos, sin ningún éxito. Los negros que se plegaron a Juan Santos y a Túpac Amaru fueron la excepción de la regla.

b) Revueltas antifiscales; Como su nombre lo indica, fueron movimientos contra la política fiscal del estado. Ella afectó fundamentalmente a la pequeña burguesía, compuesta por criollos pobres, mestizos y castas. Tuvo como escenario las ciudades, y sólo en contadas ocasiones los indios fueron arrastrados en ellos, sin que se defendieran sus reivindicaciones. Surgieron como respuesta a dos formas de agresión:

- El intento mostrado por algunos visitadores generales de incluir en las listas de tributarios a los mestizos, cholos y castas. Por esta causa estalla la revolución en Oropesa, Alto Perú, el año 1730, comandada por el platero mulato Alejo Calatayud; y la de 1779 en Huaraz, donde la población mestiza era apreciable.

- La nueva política fiscal implantada en 1778 por el visitador Areche, con el establecimiento de aduanas y el alza de la alcabala del 4 al 6%. Esto provocó revueltas en varias ciudades, como Arequipa, Cuzco, Puno, La Paz, Cochabamba, etc. Aprovechando la conmoción, los cabildos que representaban a los sectores alzados, suspenden la aplicación de la nueva política fiscal. Areche no tiene tiempo de reaccionar pues a continuación se desata la Revolución de Túpac Amaru, quien en el intento de formar un frente amplio de clases oprimidas, asume entre sus objetivos la lucha contra los pesados gravámenes. Ello nos explica el por qué una parte de la pequeña burguesía se plegó a la revolución.

2) LUCHAS DE LAS MAYORÍAS INDIAS: Conjuntamos aquí los movimientos que recogieron la protesta y el ideal de las mayorías campesinas, diferenciando las luchas

inmediatistas, como fueron las rebeliones locales, del proyecto de mayor envergadura, con programa, ideología y ejército, como fue el que gestó el Movimiento Nacionalista Inca. Las rebeliones locales se dieron a lo largo de todo el siglo XVIII, desarrollándose paralelamente el Movimiento Nacionalista Inca.

a) Las rebeliones locales.- Fueron movimientos espontáneos, improvisados y de miras inmediatistas, que surgieron como respuesta desesperada del campesinado a la situación de inhumana opresión en que vivía. Su escenario fue el campo. Allí el elemento visible de la dominación era el corregidor, y las rebeliones terminaron a veces con la muerte o fuga de esos odiados funcionarios. Ello no solucionó nada pues a un mal corregidor sucedió otro peor. Las rebeliones fueron fundamentalmente en contra del insostenible reparto; pero también en contra de la mita, como lo demuestra el incendio de algunos obrajes. Se dieron a todo lo largo del siglo XVIII, siendo su ciclo mayor el comprendido entre 1770 y 1779, que precede a la Revolución de Túpac Amaru, uno de cuyos objetivos fue la abolición del reparto y el exterminio de los corregidores. Las rebeliones estallaron en diversas regiones del virreinato, con mayor incidencia en Apurímac, Cuzco y el Alto Perú.

b) El Movimiento Nacionalista Inca: Fue el investigador norteamericano John Rowe quien acuñó esta denominación para referirse a un movimiento indio de mayor envergadura, que toma fuerza en el siglo XVIII liderado por caciques que en su mayoría se consideran descendientes de los Incas.

Este movimiento tiene un importante antecedente en el siglo XVII, cual fue la conspiración india que se descubrió en Lima el año 1666, liderada por Gabriel Manco Cápac, movimiento que tuvo como objetivo matar a todos los españoles. Las características allí presentes son las que se dan en el Movimiento Nacionalista Inca del siglo XVIII. En primer lugar, su carácter anticolonial, pues se fija como meta acabar con el dominio español. En segundo lugar, su carácter mesiánico, pues pretende la restauración del Imperio de los Incas. En tercer lugar, que sus líderes tiene o adoptan nombres de antiguos emperadores del Tahuantinsuyo: Juan Huáscar Vélez de Córdova en 1739, Juan Santos Atahualpa Apu Guayna Cápac en 1742, Francisco Inca en 1750 y José Gabriel Túpac Amaru en 1780.

Se aprecia en el Movimiento una ideología nacionalista, que se nutre en la lectura y difusión de los *Comentarios Reales* del Inca Garcilaso, cuya visión idílica y utópica encaja con los intereses de sus líderes, que provienen del sector de los caciques.

Ese grupo, enriquecido en la primera etapa de la dominación colonial, no accede nunca al poder, pues en el Perú virreinal se manejan criterios racistas. El cacique, por más riqueza que tenga, siempre es despreciado por el español o criollo, que lo ve como hombre de raza inferior. Este desprecio origina por contradicción el orgullo nacionalista en el cacique, que comparando el régimen colonial con el idílico Tahuantinsuyo se muestra convencido que los Incas supieron gobernar mejor que los extranjeros. Este es el componente socio-cultural de su paso a la oposición. Pero hay además y fundamentalmente, el económico.

El sector de los caciques, que como decíamos mantuvo sus privilegios y aumentó sus riquezas en la primera etapa de la dominación colonial, vio cambiar su situación en el siglo XVIII al ser uno de los más afectados por el reparto mercantil. Los caciques, que actuaban como intermediarios y recaudadores del reparto, fueron responsabilizados de las deudas de los indios insolventes, y el

corregidor las cobró despojándoles.

Una mayoría de caciques se adhirió entonces al Movimiento Nacionalista Inca, a la vez que asumió las reivindicaciones de los indios del común, primero con la protesta legal, presentando memoriales ante las autoridades; desoídas sus quejas, proyectó entonces la sublevación. Los campesinos vieron con simpatía ese cambio en los caciques y los aceptaron como sus auténticos voceros y líderes.

Se plegaron también al Movimiento Nacionalista Inca los indios que habitaban las ciudades, principalmente los artesanos, y simpatizaron con la causa algunos sectores de la pequeña burguesía. Túpac Amaru contó con varios leales mestizos y criollos pobres.

La labor proselitista fue desarrollada pacientemente; a nivel de elite con la lectura del Inca Garcilaso y a nivel de masa con la propaganda mesiánica, anunciándose que el Inca volvería para sacar a los indios de la época de caos en que vivían.

Los caciques aprovechaban los desfiles en las ciudades para vestirse a la usanza de los Incas; y representaban ante la masa obras teatrales propiciando el sentimiento nacionalista. Por ejemplo, escenificaron la conquista de tal forma, que los indios lloraban la prisión y muerte de Atahualpa.

Aquí se dio la unidad de la nación india, sin distinción de jerarquías aunque tal vez los caciques pensaron en una restauración del antiguo imperio manteniendo sus distinciones de clase.

Los líderes poseían una sólida formación cultural, pues se educaban en los Colegios de Caciques de Lima y Cuzco, regentado por los jesuitas. En esas ciudades existieron los dos principales focos conspirativos. Los caciques estaban al tanto de lo que acontecía en el mundo; por ejemplo, sabían que España estaba enfrentada con otras potencias europeas, principalmente Inglaterra en cuya ayuda confiaron.

Pueden señalarse como hitos del Movimiento Nacionalista Inca los siguientes:

1739-Oruro: Conspiración de Juan Huáscar Vélez de Córdova

Este líder, moqueguano de nacimiento, hizo labor proselitista en el Alto Perú, ganando muchos adeptos. En el Cuzco buscó el apoyo de Juan Bustamante Carlos Inca, a quien entonces se consideraba el más cercano descendiente de los antiguos emperadores; pero éste no se plegó al proyecto y hasta intentó la disuasión para que no pasara adelante.

Vélez de Córdova adoptó el nombre de Huáscar y como líder del movimiento redactó un **Manifiesto de Agravios**, denunciando los padecimientos de los indios y recordando a los mestizos y criollos pobres que también formaban parte de las clases oprimidas, tratando de ganarlos para su causa.

Dijo que había llegado la hora de acabar con el dominio español, restaurando el Imperio de los Incas. Y fijó el 8 de julio de 1739 para el estallido de la lucha armada. Pero un traidor delató todo ese plan a las autoridades coloniales y abortó el proyecto, siendo eliminados sus principales líderes.

1742-Selva Central: Rebelión de Juan Santos Atahualpa Apu Guayna Cápac

Tres años después del intento de Juan Huáscar Vélez de Córdova, el virreinato va a ser conmovido por el estallido de un movimiento de grandes proporciones en la selva central, territorio hasta entonces dominado en parte por el clero franciscano y por terratenientes asentados cerca de las misiones.

Juan Santos nació presumiblemente en Huamanga o el Cuzco, indio o mestizo, y se educó con los jesuitas, viajando con ellos por Europa y África, experiencia que le proporcionó una amplia cultura.

Según informes jesuitas, Juan Santos era considerado, desde antes de la sublevación, como el más cercano pariente de los antiguos emperadores del Perú. Lo cierto es que tuvo o adoptó los nombres de Apu Guayna Cápac y Atahualpa.

Entendió que la selva central, donde las naciones indias resistían tercamente el avance occidental, era el territorio propicio para desatar una sublevación general, y se internó por Huanta en las posesiones de los Ashánincas, nación por otros llamada de los Campas.

Debió tener un gran carisma y conocimiento de las lenguas nativas, pues tanto los Ashánincas como otras naciones selváticas lo aceptaron como Inca, expulsando a los blancos de las haciendas que tenían en sus tierras. Todas las misiones fueron abandonadas y ese territorio liberado, proclamando Juan Santos la independencia.

Demandó que los españoles se retirasen del Perú, pues de lo contrario los aniquilaría, con el apoyo no sólo de los indios selváticos sino también de los indios serranos que se disponían a seguirlo, según anunció.

Fijó entre sus objetivos la abolición de los trabajos forzados, del tributo y del comercio, que tanto daño habían hecho a los indios. Y dijo que contaba con el apoyo de los ingleses. Por ese tiempo, precisamente, se situó frente a las costas del Perú una escuadra británica al mando del almirante Anson.

Durante catorce años, entre 1742 y 1756, Juan Santos fue el Inca indiscutible en esa región. Además de los Asháninca, se le unieron los Amueshas, Shipibos, Cunibos, Setthenos, Piros y otras varias naciones amazónicas. Tuvo a su mando un ejército que derrotó sucesivamente a las tropas virreinales que marcharon a combatirlo. Y nombró autoridades indias en el territorio liberado. Parece que esperaba la insurrección en la sierra, pero, como explicaremos a continuación, ésta abortó.

El final de Juan Santos es un misterio. Varias leyendas se lucubran al respecto. Lo cierto es que en 1756 se tuvo noticia certera que ya no estaba entre los indios selváticos, por lo que se supone que había muerto.

1750-Lima y Huarochirí: Conspiración y rebelión de Francisco Inca

Posiblemente bajo la influencia del movimiento que lideraba triunfante Juan Santos Atahualpa en la selva central, se preparó en Lima una rebelión, que debió haber estallado el día de San Miguel Arcángel del año 1750.

Se proyectó la toma de la capital por miles de indios que bajarían de los contornos. El movimiento se iniciaría con una matanza general de españoles, incluidos los criollos. Lima se

tomaría al mismo tiempo que el Callao, para luego lanzar un llamado a las demás provincias. La mira era un levantamiento general, para acabar con la dominación extranjera restaurando el Imperio de los Incas. Terminaría con ello la opresión de mitas, tributos, corregidores, jueces y curas, según anunciaron los líderes rebeldes.

Pero todo ese plan fracasó, por delación de un traidor, y pocos días antes del día fijado para el estallido de la sublevación cayeron en prisión los principales líderes, exceptuando Francisco Inca, que pasó a Huarochirí. Hubo un juicio sumario y poco después la plaza mayor de Lima fue nuevo escenario de un holocausto indio. Los líderes fueron ahorcados, decapitados y descuartizados, fijándose sus restos, como macabros trofeos, en el puente y en las salidas de la capital.

Las autoridades coloniales se equivocaron creyendo que el terror aquietaría los ánimos, porque inmediatamente Francisco Inca desató la rebelión en Huarochirí, dando muerte al corregidor de esa provincia y a sus principales secuaces. Organizó un pequeño ejército, precariamente armado, y bloqueó el camino de Lima, convocando el apoyo de otros pueblos indios e incluso solicitando la adhesión de esclavos negros, a los que prometió la libertad. Ecos de ese llamamiento se escucharon hasta Lambayeque.

Fuerzas virreinales, desde Lima y desde Tarma, se movilizaron en su contra, librándose sangrienta campaña, cuyo epílogo fue una bárbara represión, no sólo en Huarochirí sino también en Canta. Los jefes indios sobrevivientes fueron remitidos a Lima para ser ejecutados.

El fracaso de la rebelión en Lima y Huarochirí pudo ser determinante para que Juan Santos Atahualpa no pasara más adelante de Chanchamayo, encerrándose en la selva central. En las décadas siguientes, al tiempo que se acrecentaba el número de las rebeliones locales, el Movimiento Nacionalista Inca debió efectuar principalmente labor proselitista, hasta 1780 en que se desató como su mayor expresión la Revolución de Túpac Amaru.

c) La Revolución de Túpac Amaru

Fue el movimiento más importante que se dio contra la dominación colonial. Su componente social fue básicamente indio campesino, bajo el liderazgo de curacas; pero intentó la unidad *peruana*, convocando a todos los sectores con la única excepción de los españoles peninsulares. Confió incluso en un sector de los criollos ricos, especialmente en el clero provinciano, por ejemplo en el obispo del Cuzco, Moscoso y Peralta. Ese fue uno de sus grandes errores, pues la contradicción entre naciones fue imposible de resolver.

Tuvo un amplio programa político, social y económico. Fue anticolonial: Túpac Amaru, en el desarrollo de la guerra, se definió separatista, proclamando la restauración de la Autonomía Andina. Pero siendo un cacique culto, no buscó la simple restauración del Imperio de los Incas, sino la construcción de una monarquía moderna al estilo de la inglesa. Con ello, traspasó los linderos del mesianismo y la utopía, que existieron sin duda en la masa campesina.

Tampoco fue milenarista; no se advierte que la reivindicación de dioses nativos haya tenido importancia. Sólo un minoritario sector reclamó la restauración del culto al dios Sol. Por lo demás, Túpac Amaru dijo respetar la religión cristiana, tal vez por su esperanza de captar el apoyo del clero provinciano. Pero como se sabe, fue excomulgado y los curas se alinearon en su contra, casi todos.

El movimiento asumió las principales reivindicaciones de los indios, tales como la abolición del tributo, de la mita y del reparto; y aún más importante fue que en su desarrollo propiciase una distribución más justa de la tierra, adquiriendo un matiz antifeudal.

Acciones como el ajusticiamiento del corregidor Arriaga y el arrasamiento del obraje de Pomacanchis marcaron ese ritmo revolucionario. Túpac Amaru actuaba como Inca, desde el principio.

Pero el líder, en su afán de captar a los grupos no-indios, asumió otras demandas. Se pronunció contra los gravámenes que afectaban a la pequeña burguesía, formada por criollos pobres, mestizos y castas. Y también contra la esclavitud de los negros, decretando su libertad al iniciar la lucha revolucionaria.

Pero fue imposible alcanzar el objetivo de la unidad *peruana*, primero porque la facción de los criollos ricos, ante el desborde indio, se alineó inmediatamente con los españoles peninsulares; y segundo porque la masa campesina, principalmente en el Alto Perú, vio como enemigo a todos los no-indios, desarrollando acciones de violencia racial, ante lo cual muchos mestizos y criollos pobres, que tal vez se hubiesen plegado a la revolución, optaron por apoyar a la clase dominante. De otro lado, los negros, enfrentados desde siempre con los indios, tampoco entendieron o no pudieron captar el mensaje libertario de Túpac Amaru.

Por eso debe decirse que el apoyo dado al movimiento por algunos negros, castas, mestizos y criollos pobres, fue la excepción de la regla. Pero fue un apoyo digno de todo encomio, pues estuvo signado por una lealtad hasta el sacrificio.

Como se sabe, la revolución fue doblegada, después de tres años de guerra sangrienta, con más de cien mil revolucionarios muertos, y entre ellos todos sus líderes.

Es muy importante tomar en cuenta que un buen número de caciques, los más ricos, defendió la causa de los opresores, comandando milicias indias que formaron en el ejército represor. Entre esos traidores a su nación estuvieron Pumacahua y Choquehuanca.

Junto con la represión militar se pretendió aplicar la represión ideológica. En la sentencia pronunciada contra José Gabriel Túpac Amaru, se prohibió a los indios el uso de sus trajes ancestrales; se ordenó destruir las pinturas y retratos que existían de los Incas; se requisaron los *pututos*, argumentando que su sonido lúgubre era por el luto que guardaban los indios por sus pasados monarcas; y hasta se intentó borrar toda mención a los Incas. Demás está decir que los *Cometarios Reales* del Inca Garcilaso fueron requisados. Pero ello no fue suficiente para destruir la tradición india, que supervivió no obstante tantas adversidades.

Diremos finalmente que, aunque parezca irónico, la corona española coincidió con Túpac Amaru en varios de sus objetivos. Areche vino al Perú para intentar contener el poder cada vez más creciente de los potentados criollos. Túpac Amaru, por su parte, de haber triunfado hubiese traído abajo el montaje de la dominación del cual eran principales beneficiarios la burguesía comercial financiera aliada a los terratenientes feudales y los propietarios de minas y obrajes, en su mayoría criollos. Tal como anota Jürgen Gölte, la revolución políticamente fue contra España, pero si estudiamos con detenimiento su trasfondo económico veremos que apuntó a destruir el poder que controlaban los criollos ricos. Esto explicaría el por qué este grupo, inmediatamente desatada la revolución, cesó de momento en sus disputas con la corona, formando un solo bloque con los

españoles peninsulares para aplastar un movimiento que atentaba contra sus intereses de clase.

Por otro lado, Túpac Amaru luchó por la abolición del reparto y extinción de los corregidores. Areche hizo lo primero en 1780 y lo segundo en 1784. Con esto se vino abajo todo el montaje de dominación que había favorecido el progreso de la burguesía comercial financiera de Lima, pues extinguidos los corregidores no tuvo ya el instrumento que fue motor principal de dicho mecanismo. En la sociedad colonial, frustrado el proyecto burgués, las aguas volvieron a su nivel, quedando como clase dominante principal la de los terratenientes feudales.

Después de la revolución, la corona impuso gobiernos severos, y entonces pasó a ser principal la contradicción que siempre había existido entre españoles peninsulares y españoles americanos, germinando el separatismo criollo.